

número también de oportunistas que con una volubilidad, en relación con las circunstancias, tan pronto encienden una vela a Dios como al diablo. Hay que estar bien con el diablo, que tiene por aquí muchos amigos—decía un prudente fraile filósofo.

En varias ocasiones el Colegio ha pedido a los colegiados que le denuncien todas las anomalías en el ejercicio profesional y todos los casos de intrusismo y curanderismo de que tuvieren noticias, para procurar su represión. De los 2.000 colegiados que aproximadamente constituyen el censo, han atendido nuestro requerimiento una veintena escasa y aún, la mayoría, al dirigirse al Colegio, lo han hecho por escrito anónimo y desfigurando la letra.

Estos mismos señores son los que luego exigen el cumplimiento de lo que a ellos les parece deber de la Junta, hasta llegar a todo sacrificio y hasta a la heroicidad, si ello fuere preciso.

Cuestiones de gran interés para la clase, como por ejemplo, la de las tan combatidas mutualidades, no han conseguido atraer al Colegio, el día que se planteó su discusión, más allá de otra veintena de asociados. Alguno de los que más habían hablado y predicado contra dichas mutualidades, enmudecieron como por arte de magia. Las circunstancias habían cambiado y ellos también. En cambio, aquellos que perdieron la esperanza de ocupar plazas en determinadas mutualidades, se transformaron súbitamente en sus más apasionados detractores.

Las cuestiones de dicotomía, comisiones y específicos, son cuestiones extraordinariamente vidriosas, que no encuentran ambiente favorable a su remoción en una Junta general, y de ellas sólo se ocupan en algunos cenáculos.

Facetas de la vida médica contemporánea que conviene tener muy en cuenta al enjuiciar la actuación de cualquier J. D.

Y como "al buen callar le llaman Sancho", aquí hago punto final.